

Sección uno: Ensayos

Teoría crítica y marxismo en las ciencias sociales y humanas: alcances, limitaciones y reconfiguraciones.

El Imperialismo Contemporáneo y la Clase Capitalista Transnacional¹

Contemporary Imperialism and the Transnational Capitalist Class

Jerry Harris
Asociación de Estudios Globales de Norteamérica
ghartis234@comcast.net

Resumen

Lenin y otros destacados marxistas analizaron el imperialismo hace más de 100 años. Aunque algunos elementos fundamentales permanecen, la globalización ha desarrollado nuevas características críticas, dando lugar a la aparición de una clase capitalista transnacional, a nuevas relaciones entre capital y trabajo, y al uso de tecnologías que han revolucionado las finanzas y la producción. La crisis social resultante ha creado nuevas tensiones de clase, divisiones entre las élites dirigentes, y la necesidad de repensar políticas de izquierdas.

Palabras clave: Capital Financiero, Globalización, Imperialismo, Tecnología, Capitalismo Transnacional.

Abstract

Lenin and other leading Marxists analyzed imperialism over 100 years ago. Although some fundamental elements remain, globalization has developed critical new characteristics. These changes have led to the emergence of a transnational capitalist class, new relationships between capital and labor, and the use of revolutionary technologies in finance and production. The resulting social crisis has created new class tensions, splits among ruling elites, and the need to rethink left politics.

¹ Recibido: 16/01/2023 Evaluado: 16/02/2023 Aceptado: 23/02/2023.

* Artículo traducido del inglés por Juan Antonio Roa Domínguez, Universidad de Cádiz.

Keywords: Finance Capital, Globalization, Imperialism, Technology, Transnational Capitalist.

Introducción

El capitalismo como sistema global se ha desarrollado a lo largo de varios siglos. Ha habido varias épocas características: mercantilismo, colonialismo, imperialismo y globalización. Karl Marx y Fredrick Engels (1848) fueron los primeros en investigar el impacto del capitalismo en la configuración de los mercados mundiales. Varias décadas después, Rudolf Hilferding (1981), Karl Kautsky (1914), V.I. Lenin (1973), Rosa Luxemburgo (1951), Nikolai Bujarin (1929) y otros construyeron sobre la obra de Marx y Engels. Estuvieron de acuerdo y en desacuerdo en diferentes puntos, pero todos se dedicaron a explorar nuevos elementos en la expansión del capitalismo global. Entre los nuevos factores se encontraban el desarrollo de los monopolios, el capital financiero y el lugar del Sur Global en el sistema mundial. A medida que el capitalismo cambiaba, también lo hacían la clase capitalista, la relación entre capital y trabajo y la superestructura que supervisaba el sistema. La burguesía industrial imperialista era diferente de aquellos primeros capitalistas de la época del mercantilismo y de la era colonial.

El capitalismo ha ido construyendo un sistema global desde su aparición en el escenario histórico. Merece la pena citar con cierta extensión la descripción de Marx y Engels (1848) del capitalismo como sistema global:

La burguesía, a través de su explotación del mercado mundial, ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en todos los países... desarraigando a la industria del suelo nacional sobre el que se asentaba. Todas las antiguas industrias nacionales han sido destruidas o se destruyen a diario. Son desalojadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en una cuestión de vida o muerte para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no trabajan la materia prima autóctona, sino la materia prima extraída de las zonas más remotas; industrias cuyos productos se consumen, no sólo en el país, sino en todos los rincones del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas por la producción del país, encontramos nuevas necesidades, que requieren para su satisfacción los productos de tierras y climas lejanos. En lugar del antiguo aislamiento y autosuficiencia local y nacional, tenemos relaciones en todas las direcciones, interdependencia universal de las naciones. Y como en la producción material, también en la intelectual. Las creaciones intelectuales de las naciones individuales se convierten en propiedad común. La unilateralidad y la estrechez de miras nacionales se hacen cada vez más imposibles (...). (Marx y Engels, 1848, p. 16)

Esta descripción del crecimiento del capitalismo hasta convertirse en un sistema global parece tan actual que uno podría pensar que no sería necesario ningún análisis adicional; pero la comprensión del cambio histórico ha sido siempre una piedra angular en el marxismo. En consecuencia, el magnífico trabajo de los pensadores revolucionarios de principios del siglo XX amplió significativamente nuestra comprensión. Como el marxista más influyente de su generación, la obra de Lenin sigue siendo un punto de referencia para la izquierda, y gran parte de lo que analizó sigue explicando los fundamentos del imperialismo. El concepto central de

Lenin era que la era de la libre competencia había cambiado al capitalismo monopolista, y que los mayores bancos se habían fusionado con corporaciones industriales, además de controlar la banca regional y local. Por ejemplo, el National City Bank de J. P. Morgan tenía intereses de control en Aetna, General Electric, Harvester, International Mercantile Marine, Pullman, U.S. Steel, Western Union y 21 ferrocarriles. El Mellon National Bank fundó y gestionó Alcoa, Gulf Oil (ahora Chevron-Texaco), Standard Oil (ahora Exxon-Mobil), Westinghouse, Rockwell, Heinz, General Motors y las principales compañías de carbón y acero. El capital tenía un carácter nacional específico y representaba a corporaciones nacionales específicas, ya fueran británicas, francesas, alemanas o estadounidenses. El poder de la banca también se extendía a la exportación de capital y deuda.

El otro aspecto clave del imperialismo era el reparto del mundo entre potencias competidoras y el control monopolista de las colonias. El imperialismo era un sistema mundial competitivo centrado en las naciones, con líderes industriales nacionales promovidos y protegidos por sus estados, que garantizaban derechos exclusivos sobre la mano de obra barata y los recursos en las tierras bajo su control territorial. Además, fue la imposición de formas específicas de gobierno nacional por parte de las potencias imperialistas, incluyendo el uso de la lengua, las leyes y los tribunales.

Esta concepción del imperialismo llevó a Lenin y a los bolcheviques a ser el primer partido político en establecer el derecho de autodeterminación –política que pusieron en práctica al reconocer la independencia de Finlandia–. Finlandia quedó bajo dominio ruso en 1812 en un acuerdo entre Rusia y Francia. Un siglo después, con el derrocamiento del zar, las fuerzas políticas de Finlandia exigieron la independencia; pero el Partido Democrático Constitucional (*Cadet Party*), partido burgués que dirigió brevemente el gobierno ruso, se negó a reconocer el derecho de Finlandia a la autodeterminación. Lenin reafirmó que el programa bolchevique defendía "el *derecho* de Finlandia, como el de todas las demás naciones desfavorecidas, a *separarse de* Rusia... Si realmente estamos en contra de las anexiones, deberíamos decir: ¡Demos a Finlandia el *derecho de secesión!*" (Lenin 1964, énfasis en el original, pp. 335-338) Cuando el parlamento de Finlandia declaró la independencia el 6 de diciembre de 1917, los bolcheviques ratificaron la libertad de Finlandia. El máximo órgano soviético, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, declaró,

El pueblo de Finlandia ha tomado con este paso su destino en sus propias manos; un paso justificado y exigido por las condiciones actuales. El pueblo de Finlandia siente profundamente que no puede cumplir con su deber nacional e internacional sin una soberanía completa. El centenario deseo de libertad espera ahora su cumplimiento; el pueblo de Finlandia da un paso adelante como nación libre entre las demás naciones del mundo. (ARCEC, 1917)

Otras naciones que habían estado bajo el dominio colonial zarista fueron incorporadas a la Unión Soviética bajo una política de autonomía regional, incluida Ucrania. La relación de Rusia con sus antiguos territorios coloniales bajo dominio soviético tuvo consecuencias tanto positivas como negativas, aunque la postura bolchevique sobre la autodeterminación se convirtió en la política de la Internacional Comunista y fue adoptada por los partidos comunistas de todo el mundo. Establecido como un principio socialista, el apoyo a la independencia y la autodeterminación de las naciones colonizadas se convirtió en el contrapeso del imperialismo occidental. A medida que el control colonial directo fue derrocado por la

marea de revoluciones que barrió el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, el apoyo a la liberación nacional se convirtió en una línea divisoria clave entre el bloque socialista y Occidente. Con el restablecimiento del capitalismo en Rusia resurgió el deseo de recuperar el control sobre sus antiguas naciones coloniales. El imperialismo no es una preferencia política que surja simplemente de la mente de Putin. Sino un aspecto profundamente arraigado de las necesidades económicas y políticas del capitalismo y su interminable impulso de expansión.

Las luchas de liberación del Tercer Mundo crearon un cambio fundamental en el mundo que Lenin y otros marxistas habían estudiado. Sin embargo, las potencias imperialistas pudieron mantener su dominio en muchos países donde una burguesía nacional compradora tomó las riendas del gobierno. A pesar de tener una independencia formal, la burguesía nacional a menudo cumplía las órdenes de las potencias occidentales y se beneficiaba personalmente de su cumplimiento. El control se intensificó cuando las finanzas occidentales cargaron a los países con deuda externa y dominaron el mercado mundial de productos básicos. A medida que el capitalismo global se adaptó al mundo poscolonial, las corporaciones multinacionales siguieron utilizando el Sur Global para obtener mano de obra y recursos baratos. La producción de valor añadido se llevó a cabo en los países avanzados, mientras se establecía un sistema internacional de competencia de mercado entre Estados sobre las exportaciones.

Este sistema internacional de competencia centrado en la nación entre los líderes industriales nacionales respaldados por el Estado sigue siendo la opinión de muchos en la izquierda. Pero es un sistema que ha sufrido una serie de cambios esenciales. El enfoque de Lenin en su estudio del imperialismo puede informar nuestra investigación actual de la globalización. Como escribió,

El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo sólo se convirtió en imperialismo capitalista en un estado definido y muy elevado de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales empezaron a transformarse en sus opuestas, cuando los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema social y económico superior habían tomado forma y se revelaron en toda la línea. (Lenin, 1973, pág. 104)

Han pasado más de cien años desde la obra de Lenin sobre el imperialismo, y el capitalismo global ha seguido evolucionando. La aparición de la transnacionalización es un paso natural en este proceso. De hecho, podemos parafrasear a Lenin afirmando que la globalización ha surgido como una continuación directa de la época del imperialismo. Esta transición trajo consigo cambios en la clase capitalista, en la estructura del trabajo y en el papel del Estado. Ha surgido una clase capitalista transnacional (TCC en inglés), un proletariado vinculado por las cadenas de montaje globales y las empresas transnacionales (ETN), y una integración del capital nacional en inmensos conjuntos de finanzas globales. Aunque la lógica fundamental del capitalismo no ha cambiado, sí lo ha hecho su forma de desarrollarse y expresarse.

La economía transnacional se construye en torno a prácticas cuyo tamaño, alcance y profundidad pueden delimitarse del sistema internacional anterior. Una breve descripción incluiría lo siguiente: flujos financieros transfronterizos, carácter transnacional de la propiedad de las acciones, inversión extranjera directa, inversión extranjera de los fondos soberanos, fusiones y adquisiciones transfronterizas, crecimiento de las filiales extranjeras,

transnacionalización de los consejos de administración de las empresas y las relaciones en red, cadenas de montaje mundiales, amplia gama de subcontratistas nacionales vinculados a las ETN, logística y el transporte en red, uso de las tecnologías algorítmicas de la información y la comunicación, el papel y la función de las ciudades globales, la proporción de los activos, empleo y ventas de propiedad extranjera con respecto a cifras nacionales similares, crecimiento de ingresos y beneficios extranjeros, y los paraísos fiscales mundiales tanto para las cuentas de las empresas como para las privadas.

Todo esto necesita ser estructurado, hay que redactar normas, hay que aprobar leyes. De esta tarea se encargaron tanto los gobiernos nacionales como los organismos transnacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Mientras los gobiernos diseñaban esta nueva superestructura legal, fueron guiados por las élites transnacionales a través de la participación política de varias asociaciones industriales, grupos de presión e institutos de política estratégica. Todos los partidos importantes, ya sean socialdemócratas o conservadores, republicanos o demócratas, fueron capturados por fracciones políticas que representaban a la TCC, más comúnmente llamadas globalistas. A medida que surgía la TCC se consolidaba a nivel sociológico a través de redes como los clubes selectos, las fraternidades, escuelas privadas, consejos de administración de las organizaciones artísticas y benéficas, comunidades de élite, reuniones sociales exclusivas, consejos de administración de las empresas, conferencias de Davos, etc. De este modo, el capitalismo, que desde su creación ha ido desarrollando un sistema mundial más profundamente integrado, continuó su trayectoria histórica.

Finanzas Transnacionales

El principal cambio en la composición del capital desde la época de Lenin ha sido la creación de enormes conjuntos integrados de capital transnacional. En lugar de que los bancos representen a los inversores principalmente de su propio país, hoy en día una variedad de instituciones financieras funcionan como centros organizadores de la TCC. Se han creado miles de vehículos de inversión para atraer a las familias y personas más ricas del mundo, así como a los inversores institucionales. Las instituciones financieras reúnen una variedad de acciones, participaciones, bonos, títulos, mercados monetarios, futuros y derivados en una plétora de combinaciones, que a menudo combinan empresas y oportunidades de todas las regiones del mundo. Estos productos financieros se venden después, a veces a grupos exclusivos de inversores, y a veces abiertos a cualquiera que quiera invertir. El resultado son enormes sumas de dinero centralizadas y organizadas por las empresas financieras mundiales más poderosas. Este capital se envía al mundo en busca de beneficios, ya sea por el trabajo o por la especulación. Una vez realizados, los beneficios se recentralizan en productos financieros y se distribuyen a sus inversores globales. El propósito es aumentar la acumulación al final del proceso, y luego recircular el capital para buscar más beneficios.

Si las pérdidas son demasiado grandes, los bancos centrales intervendrán para recapitalizar las empresas financieras, como hicieron en el *crack* de 2008; pero se trata de rescates para los inversores de TCC, no sólo para los capitalistas nacionales. Dado que la recapitalización procede de bancos centrales estrechamente vinculados a los gobiernos nacionales, y va principalmente a las empresas con sede en su país, estas acciones se interpretan como economía centrada en la nación. Si profundizamos, vemos que las empresas financieras que reciben apoyo de capital realizan actividades para toda la TCC. Por lo tanto, los bancos centrales están

trabajando para estabilizar el capitalismo global para los capitalistas transnacionales, no simplemente para su "propia" clase capitalista.

Como en la época de Lenin, las instituciones financieras siguen teniendo intereses de control en las mayores empresas; no obstante, ya no se trata de bancos nacionales con intereses de control en empresas nacionales, como vimos anteriormente con J. P. Morgan y Mellon. Un estudio de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich proporciona información clave sobre el carácter transnacional de la propiedad de las ETN. Investigando una base de datos de 37 millones de empresas e inversores, el estudio examinó las redes accionariales, centrándose en un grupo principal de 147 instituciones financieras que controlan los principales sectores de toda la red. El estudio encontró en estas instituciones financieras 47.819 accionistas individuales e institucionales de 190 países que ocupan posiciones principales en las mayores empresas transnacionales del mundo (Vitali et al., 2011). En otras palabras, las TCC de todo el mundo invierten su riqueza a través de un puñado de empresas financieras transfronterizas que ocupan posiciones de poder en las 15.500 empresas más grandes del mundo. Se puede pensar que General Electric es estadounidense, Siemens es alemana y Shell es británica, pero todas ellas tienen importantes inversores extranjeros, al igual que todas las ETN.

El mayor tenedor de activos del mundo, la empresa estadounidense BlackRock, anunció recientemente que la mayoría de sus nuevos inversores son extranjeros. Esto no debería sorprender, ya que los inversores extranjeros poseen alrededor del 40% de la renta variable corporativa estadounidense. Además, las cuentas de jubilación, compuestas en su mayoría por hogares estadounidenses de clase media, poseen alrededor del 30% de la renta variable, el 5% está en manos de ONGs, lo que deja a los inversores individuales estadounidenses con el 25%. Esta última categoría de inversores individuales se encuentra principalmente en el diez por ciento de los hogares estadounidenses más ricos, que poseen una media de 1,7 millones de dólares en acciones, pero cuando llegamos al uno por ciento superior, y a la décima parte del uno por ciento, la propiedad de las acciones asciende a cientos de millones y miles de millones. En términos de poder de decisión, hay que descontar los millones de inversores de clase media. Así, mientras que los capitalistas estadounidenses tienen las mayores participaciones basadas en la identidad nacional singular, colectivamente los capitalistas transnacionales extranjeros poseen la mayor cantidad de capital estadounidense concentrado. El crecimiento de la propiedad extranjera coincide con el inicio de la globalización, cuando en 1982 la propiedad de acciones extranjeras era sólo del 11% (Rosenthal & Burke, 2020). En junio de 2021, las tenencias extranjeras de todos los valores de EE.UU. (deuda, bonos, derivados, así como acciones) ascendían a 27 billones de dólares, añadiendo unos 14 billones a los 13 billones de dólares de las acciones extranjeras. Una vez más, podemos ver el crecimiento de la transnacionalización observando las cifras de 2002, que registraron sólo 4,3 billones de dólares en valores estadounidenses en manos de extranjeros (Departamento del Tesoro de EE.UU., 2022).

Por supuesto, los propios capitalistas estadounidenses tienen enormes cantidades de inversiones directas en el extranjero (IED) y acciones. Los activos estadounidenses en el extranjero ascendían a 35,21 billones de dólares a finales de 2021, aunque los pasivos de EE.UU. con los inversores extranjeros eran de 53,31 billones de dólares (BEA, 2022). Los pasivos reflejan principalmente las tenencias de acciones extranjeras de los activos estadounidenses. Por lo tanto, cuando las acciones estadounidenses aumentan su valor más que las acciones extranjeras que poseen los inversores estadounidenses, el resultado es un aumento

de valor que favorece a los sectores extranjeros de la TCC. Estos datos apuntan a la profunda integración del capital transnacional, no al poder del capitalismo estadounidense. De hecho, cuanto mejor se comportan las acciones estadounidenses, más se benefician los inversores extranjeros.

Pero el panorama es aún más complejo porque los inversores estadounidenses pueden poseer acciones estadounidenses a través de instituciones extranjeras. Y los inversores extranjeros poseen acciones a través de instituciones estadounidenses. Por ejemplo, cuando un fondo creado por BlackRock realiza inversiones en el extranjero, como su "hogar" es EE.UU., dichas inversiones suelen registrarse como inversiones estadounidenses. Aunque un gran porcentaje o incluso la mayoría de los inversores del fondo sean extranjeros. Del mismo modo, muchas personas consideran que las empresas estadounidenses son campeonas nacionales cuando un gran porcentaje de sus acciones es propiedad de capitalistas transnacionales extranjeros. Los conjuntos de datos siguen presentándose en silos individuales, con identificadores nacionales. Esto oculta la realidad del capital integrado, reforzando las visiones del mundo centradas en las naciones. Además, cuando examinamos la IED de EE.UU., no nos fijamos simplemente en el capital estadounidense, sino en las inversiones de empresas estadounidenses de propiedad mayoritaria que también tienen inversores extranjeros. La propiedad mayoritaria significa simplemente el diez por ciento o más.

Para ilustrar mejor el carácter transnacional de las finanzas podemos hacer un examen específico de Carlyle, una importante empresa de capital riesgo. En 2020, Carlyle recaudó miles de millones en fondos de 2.650 inversores de TCC de 95 países. Tiene 300.000 millones de dólares invertidos en cientos de empresas en cartera en 82 países de seis continentes. Además, gestiona 60.000 millones de dólares en "soluciones de inversión global" con intereses en 284 vehículos de inversión. Carlyle ha empleado a élites políticas y económicas de todo el mundo. Entre ellas se encuentran: el ex presidente George H. W. Bush, el secretario de Estado James Baker III, el secretario del Departamento de Defensa Frank Carlucci, el presidente de la Comisión de Valores y Bolsa Arthur Levitt, el presidente de la Reserva Federal Jerome Powell, el primer ministro del Reino Unido John Major, el presidente del Bundesbank de Alemania Karl Otto Pohl, el presidente de Filipinas Fidel Ramos, el primer ministro tailandés Anan Panyarachun y el primer ministro de Corea del Sur Park Tae-joon (Shoup, 2022). Carlyle es la típica institución financiera que representa a la TCC a través de sus inversores, sus inversiones y su red de élites políticas y económicas.

La producción transnacional y la clase capitalista transnacional

En la época imperialista de Lenin, el Sur Global era un lugar importante para la exportación de capital. Aunque los países colonizados se utilizaban casi exclusivamente para obtener mano de obra y recursos baratos, hoy en día, la fabricación con valor añadido tiene lugar en todo el mundo. Como informa el McKinsey Global Institute, "las economías emergentes, antes consideradas principalmente como fuentes de mano de obra o recursos asequibles, están surgiendo como economías grandes y competitivas por derecho propio y demostrando ser más dinámicas en algunos aspectos que Estados Unidos. Esto está conduciendo a una economía global cada vez más multipolar" (citado en Manyika et. al., 2020).

China se ha convertido en el primer fabricante del mundo, con el 20% de la producción mundial, en gran parte porque un millón de filiales extranjeras están ubicadas allí, creando

vínculos masivos con subcontratistas de propiedad china; pero las empresas chinas, tanto privadas como estatales, también se encuentran entre las mayores del mundo. En 2020, China ocupó el primer puesto en la lista Fortune Global 500, con 124 empresas transnacionales, mientras que Estados Unidos registró 121. EE.UU. sigue siendo líder en tecnología y diseño avanzados, tan cruciales para los principales sectores de la economía y la producción mundiales, pese a que esto está lejos de ser hegemónico, ya que también se producen importantes tecnologías avanzadas en Taiwán, China, Corea del Sur, así como en Japón y algunos países de la UE. Además, hay que recordar que los inversores extranjeros tienen intereses en todas estas empresas, incluidas las ETN chinas de propiedad estatal.

La TCC sigue explotando al Sur Global en busca de mano de obra barata, pero se ha producido un importante cambio dentro de la clase capitalista de estos países. En la actualidad, la clase compradora ha sido sustituida en gran medida por capitalistas que son socios de la TCC del Norte. Los multimillonarios de China, India, Brasil, México, Corea del Sur y otros países son poderosos actores mundiales. Hay 2.700 multimillonarios globales, las principales identidades nacionales son las siguientes: Estados Unidos 723, China 698, India 140, Alemania 136, Rusia 117, Brasil 65, Canadá 64, Reino Unido 56, Italia 51 y Japón 49 (World Population Review, 2022).

El informe anual sobre la riqueza de Knight Frank ofrece un interesante conjunto de datos sobre los Ultra High Net Worth Individuals (UHNWI), aquellos con un patrimonio neto superior a 30 millones de dólares. En todo el mundo hay 610.569 personas de este tipo, lo que proporciona una cifra base para la TCC. Aproximadamente un tercio de ellos procede del Sur Global y de Rusia. Entre los UHNWI, el 36% está buscando adquirir un segundo pasaporte o ciudadanía. Las inversiones en acciones desempeñan un papel importante en su riqueza, pero su participación en el capital riesgo privado alcanzará un máximo histórico en 2021, llegando a los 643.000 millones de dólares. Unas 20 veces más que la cifra anual de 2002. En cuanto al impacto medioambiental, el 1% de los más ricos del mundo es responsable de más emisiones de carbono que el 50% más pobre del planeta. Los impuestos y las regulaciones se registraron como su mayor preocupación, con un 70 por ciento, y el 40 por ciento lo marcó como de alta importancia. En el rango más bajo de importancia se encuentran el cambio climático (22%), la desigualdad de la riqueza (14%) y la desglobalización (8%) (Knight Frank Research, 2022).

Los capitalistas transnacionales occidentales siguen siendo más numerosos, a menudo más ricos, y tienen más poder en instituciones como la OMC y el FMI. El sistema mundial contemporáneo sigue reflejando su historia centrada en Occidente. Es una dialéctica continua que revela los desequilibrios de poder que aún persisten. Esto lleva a una lucha intraclase sobre quién puede escribir las reglas y tener una representación plena en las instituciones mundiales. También ha llevado a la creación de instituciones financieras alternativas, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras. Este banco fue fundado por China, pero a él se unieron más de 100 países, entre ellos toda Europa, pero no Estados Unidos ni Japón. También está el Nuevo Banco de Desarrollo, fundado por India, China, Sudáfrica y Rusia, y que ahora admite más miembros del Sur Global.

Estas acciones no pretenden derrocar el sistema transnacional y el capitalismo occidental, sino todo lo contrario. Las facciones de la TCC del Sur Global buscan una integración más profunda y una adhesión más plena. La competencia siempre ha existido entre capitalistas. Los conflictos entre China y Estados Unidos se producen en un escenario transnacional, al igual que la

competencia entre Morgan y Mellon se desarrollaba en un escenario nacional, dándose una diferencia definitoria es la existencia de 3,3 billones de dólares de inversiones cruzadas entre China y EE.UU., mientras que Morgan y Mellon tenían intereses económicos nacionales esencialmente separados. En algunos casos, vemos inversiones de relaciones históricas. Angola es el mayor inversor extranjero en Portugal. India es el mayor fabricante del Reino Unido y China es el mayor socio comercial de 128 países. Así pues, aunque la competencia imperialista continúa, adopta nuevas formas. Existe una competencia por el mercado y los recursos entre las ETN cuya propiedad es una mezcla de inversores transnacionales, y una competencia entre facciones de la TCC, que sigue reflejando elementos históricos de diferencias y tensiones nacionales.

Aunque las presiones nacionalistas han reclamado la deslocalización, los bienes intermedios que se comercializan a nivel mundial superan los 10 billones de dólares anuales. Como señala el McKinsey Global Institute:

Hoy en día, gran parte del debate sobre la capacidad de recuperación de las economías avanzadas gira en torno a la idea de aumentar la producción nacional... (Pero) una gran empresa multinacional puede tener cientos de proveedores de primer nivel a los que compra directamente los componentes. Cada uno de esos proveedores de primer nivel puede depender a su vez de cientos de proveedores de segundo nivel. Todo el ecosistema de proveedores asociado a una gran empresa puede abarcar decenas de miles de empresas de todo el mundo. (citado en Lund et. al., 2020).

Además, las cadenas de valor intensivas en capital tienen cientos de miles de millones de dólares en inversiones fijas. Y las cadenas de valor de alto conocimiento se construyen en torno a ecosistemas en lugares específicos que dependen de proveedores únicos y de talento especializado. Nada de esto es fácil de cambiar o abandonar.

Dos características clave del imperialismo durante la época de Lenin eran la explotación de la mano de obra no cualificada y la falta de mercados de consumo en los territorios colonizados, aunque es cierto que se han producido algunos cambios importantes. Según McKinsey, sólo el 18% del comercio transnacional se basa ahora en el arbitraje de mano de obra de bajos salarios. Esto se debe a varias razones. Los bienes físicos producidos en cadenas de montaje han disminuido como porcentaje de las exportaciones, pasando del 28% en 2007 al 22,5% en 2017. En su lugar, las cadenas de valor están empezando a depender más de los trabajadores altamente cualificados y de la mano de obra intensiva en conocimiento, que comprendía el 13 por ciento del comercio en 2019 (Lund et. al., 2019).

Pero el mayor cambio es el aumento del consumo en los países en desarrollo, que se incrementó en un 50% entre 2009 y 2019. El mayor aumento se produce en China. Esto significa que una parte importante de la IED en el sector manufacturero se destina a los mercados internos, no a las exportaciones. En 1982, las empresas transnacionales de EE.UU. empleaban al 30% de su mano de obra en el extranjero; en 2014, esa cifra había aumentado al 60%. Parte de ese empleo está en Europa, pero los bajos salarios del Sur Global siguen desempeñando un papel importante. Por ejemplo, Apple confía en su ensamblaje de iPhones en China, con bajos salarios, a través de su gigantesco subcontratista taiwanés FoxCom; sin embargo, al igual que los bajos salarios en la industria manufacturera eran la clave de la riqueza de la burguesía nacional en 1900, hoy los bajos salarios son la base de la riqueza de las facciones de la TCC

en Asia, África, Oriente Medio y América Latina. El imperialismo contemporáneo significa que la jerarquía de la clase capitalista del Sur Global, ya sean capitalistas privados o estatales, se ha unido a la TCC occidental. La globalización es el contexto del desarrollo y no de los mercados nacionales. Y hay un carácter cambiante en las inversiones occidentales que ahora dependen más del codesarrollo de una base manufacturera ampliada y de los mercados de consumo en el Sur Global. Ciertamente, la TCC occidental sigue dependiendo de la extracción de valor de la mano de obra de bajos salarios, pero también es de gran importancia la venta de productos de consumo en China, India, México y otros lugares. El mayor mercado de automóviles del mundo es China, así como el mayor mercado de productos de lujo. China tiene una clase media de 400 millones de personas, mayor que toda la población de Estados Unidos.

El impacto de la tecnología

En los últimos 100 años, los avances tecnológicos han sido revolucionarios, reconfigurando la producción, las finanzas y el comercio de forma imprevisible para los marxistas de principios del siglo XX. Las tecnologías de la información y la comunicación han hecho posible la organización de la globalización. Los flujos de datos necesarios para el mando y control diarios de las ETN y los mercados financieros sólo son posibles con la velocidad de la fibra óptica y una red mundial de ordenadores.

Marx escribió sobre la compresión del tiempo y el espacio, un concepto utilizado con frecuencia en la industria tecnológica actual. Para Marx esto tenía que ver con el desarrollo y la velocidad de las fuerzas productivas, el tiempo que tardaban las mercancías en llegar a la circulación a través de la separación espacial de la producción y los mercados, y a través de las ventas la transformación del producto en dinero. El capitalismo global estaba aumentando la velocidad de todo este proceso a través de los desarrollos tecnológicos. La velocidad de la producción, y la velocidad con la que los productos llegaban a los mercados, era esencial para aumentar la tasa de acumulación y ofrecer una ventaja competitiva. Este era un elemento fundamental del imperativo de crecimiento capitalista, y una fuerza motriz clave para la innovación tecnológica. Marx entendió este proceso a través de la producción de mercancías físicas y su transporte (Marx, 1973). Esto seguía siendo cierto en la época de Lenin, al igual que hoy.

Hoy, cuando las empresas tecnológicas hablan de la compresión del espacio y el tiempo, se refieren a la velocidad y la conectividad de los ordenadores. Esto ha sido especialmente importante en la expansión del capital financiero, la creación de mercados financieros y su funcionamiento. Examinemos sólo un mercado de entre muchos, el mercado de divisas para monedas transfronterizas que negocia 6,6 billones de dólares cada día. Este mercado no invierte en la producción de ninguna mercancía física, tan central en la forma en que Marx y Lenin entendían el capitalismo. Se limita a comprar y vender divisas, convirtiendo el propio dinero en una mercancía. Los ordenadores están programados para buscar el arbitraje entre divisas, es decir, las pequeñas diferencias en el precio del dinero en distintas partes del mundo en el mismo momento. Los algoritmos que operan en decenas de miles de ordenadores están leyendo la información de los demás. Los ordenadores de Goldman Sachs pueden ver que los euros se venden a una décima de penique menos en Brasil que en Frankfurt. En milisegundos, el ordenador comprará cientos de millones de euros en Brasil y los descargará en Europa, obteniendo así un beneficio de varios millones de dólares.

Esa velocidad es posible gracias a los cables de fibra óptica que transmiten datos a unos mil millones de pies por segundo, velocidad suficiente para circunnavegar la tierra 7,6 veces por segundo. La cifra de 6,6 billones de dólares de los mercados monetarios puede no significar mucho para el ciudadano medio. Para entender la cantidad de dinero que se desplaza por el espacio digital, hay que comparar un millón de segundos, que dura sólo 12 días y medio, con un billón de segundos, que abarca *36.000 años*. Hoy en día, cerca del 90% de todo el dinero que se mueve entre países es para productos financieros. Esta es una característica central del capitalismo global cualitativamente diferente del imperialismo que condujo a la Primera Guerra Mundial.

Esta mezcla entre tecnología y globalización hace que los beneficios se adquieran en función de la potencia y la velocidad de un algoritmo escrito por pequeños grupos de programadores cualificados. Una vez cargados en los ordenadores de las empresas, estos algoritmos siguen funcionando sin supervisión humana constante. La transformación del capital en sumas mayores ha pasado del tiempo que se tarda en fabricar camisas en Manchester, enviarlas a la India y venderlas en el mercado, a milisegundos empleando algoritmos y trabajo muerto (pasado). Este tipo de tecnología, que funciona a velocidades que ninguna persona podrá igualar, resta valor al trabajo para el capital, sobre todo cuando se negocia en mercados puramente especulativos en los que la relación entre valor y trabajo prácticamente ha desaparecido. Todo el mercado de ciber-divisas, que es una creación de algoritmos basada en el capital especulativo faccioso, no es más que un ejemplo.

Los resultados son evidentes. Cuando el punto de producción está dentro de un ordenador y el trabajo lo realiza un algoritmo, ya no es necesario un contrato social bien financiado. La riqueza puede acumularse en cantidades cada vez mayores con menos dependencia del trabajo vivo. Una receta perfecta para el neoliberalismo, pero que crea mayores "crisis sociales" y un capitalismo cada vez más inestable.

La crisis social

En EE.UU. y Europa la globalización dio lugar a la desindustrialización, al aumento del desempleo, a la precariedad, a la austeridad, a la deconstrucción de los principales elementos del contrato social keynesiano y a una mayor represión de los pobres y las minorías. La mayoría de los puestos de trabajo desde el año 2000 se han creado en ocupaciones a tiempo parcial y con bajos salarios. Y la COVID-19 afectó más a los trabajadores que ganan menos de 40.000 dólares, con un 80% expuesto a despidos o a menos horas. Entre ellos, los trabajadores negros, latinos y mujeres estaban sobrerrepresentados en nueve de los diez servicios esenciales peor pagados y de mayor contacto. Los estadounidenses de ingresos medios también se vieron afectados por la globalización, pasando del 61% de los hogares al 52% (Manyika et al., 2020). Además, unos 2,5 millones de estadounidenses son adictos a los opioides. Estas características de la globalización contemporánea también son diferentes del arco de desarrollo del imperialismo anterior, que con el tiempo condujo a la gran expansión de la clase media occidental. Lenin ya había señalado el desarrollo de una aristocracia obrera, una transformación social que se generalizó en la clase media después de la Segunda Guerra Mundial.

La intensidad de los problemas sociales en Estados Unidos y Europa ha creado contradicciones entre los capitalistas transnacionales y las élites estatales. Las élites estatales se encargan de mantener la legitimidad política, la estabilidad del mercado, la seguridad y de supervisar las

relaciones de producción entre el capital y el trabajo. Para las potencias imperialistas globales y regionales, los militares asumen la tarea de proteger el capitalismo y su capacidad de acceso a los recursos, la mano de obra y las rutas comerciales; pero las crisis económicas periódicas que afectan a la clase trabajadora hacen que todo esto sea una empresa difícil.

La base social de la TCC nunca fue más allá de la clase media educada que pudo obtener empleos en los medios de comunicación, las empresas y las industrias tecnológicas. Tras el crac de 2008, todas las contradicciones sociales se agudizaron, junto con el rápido crecimiento de la crisis medioambiental. Los partidos socialdemócratas tradicionales vieron cómo su base de votos prácticamente desaparecía, y los partidos conservadores tradicionales se vieron desafiados por los nacionalistas de extrema derecha. También crecieron los movimientos de la izquierda popular, reviviendo el movimiento antiglobalización que existía antes de los ataques terroristas del 11-S, así como las protestas por la justicia racial. Como señaló Nicos Poulantzas (2014), el Estado es la condensación material de las relaciones de clase. El resultado es que los conflictos sociales perturban políticamente al Estado, que es el encargado de responder a las tensiones de clase.

En el período 1980-2008, la TCC mantuvo la hegemonía estatal, consolidando su liderazgo sobre los partidos políticos tradicionales. Incluso cuando su hegemonía política se debilitó tras la Gran Recesión de 2008, la TCC mantuvo su dominio económico; si bien las élites políticas se vieron obligadas a centrarse en recuperar la legitimidad del Estado y la sociedad capitalistas, presionadas por el populismo tanto de izquierdas como de derechas. Un método común era identificar y atacar a los enemigos extranjeros. China y los inmigrantes se convirtieron en objetivos raciales fáciles a los que culpar de todas las dificultades económicas que sufrían los trabajadores occidentales. Se levantaron barreras comerciales y fronterizas, se desarrollaron políticas de contención militar y los medios de comunicación vomitaron ataques retóricos a diario. Mientras tanto, la TCC continuó con las inversiones transfronterizas y la producción global, y el comercio siguió funcionando hasta que fue parcialmente interrumpido por el COVID-19.

Algunas de las mayores tensiones se han producido entre Estados Unidos y China. Y sin embargo, las inversiones estadounidenses en China, así como las inversiones transnacionales agregadas, han seguido aumentando. En 2021, China fue el primer destino de la IED mundial. Hay más de un millón de empresas transnacionales que operan en China, incluidas 490 de las 500 principales del mundo. Las corporaciones con inversión extranjera aportan casi la mitad de las exportaciones de China, una cuarta parte del valor de la producción y de los beneficios de las empresas industriales, el 20% de los ingresos fiscales y cerca del 13% del empleo urbano (Huiyao, 2021). En cuanto a las ambiciones globales de China, su exportación de capital está entre las más altas del mundo, con 3,2 billones de dólares en 2019. Y en las nuevas cotizaciones en los mercados bursátiles de Estados Unidos, el valor de las empresas chinas aumentó un 204% en 2021, superando con creces las ganancias del 49,6% de las cotizaciones estadounidenses y del 31% de las europeas. Los capitalistas estadounidenses están tan ávidos de oportunidades, que cuando China ofreció 6.000 millones de dólares en bonos soberanos exclusivamente a los inversores estadounidenses, éstos se apresuraron a hacer pedidos por más de 27.000 millones de dólares (Tran & Biyani, 2020). En total, los inversores estadounidenses poseían 831.000 millones de dólares en acciones y bonos del continente a principios de 2020.

El economista Robert Reich comenta las diferencias entre el Estado y las élites económicas:

Los empresarios y los gurús de las finanzas, tanto en China como en Estados Unidos, entienden bien que las dos naciones juntas constituyen el mayor mercado del mundo. Seguirán haciendo todo lo posible para ganar dinero en este gigantesco mercado, independientemente del creciente tecno-nacionalismo de sus respectivos políticos. Esto significa que el conflicto más interesante que se avecina no es entre China y Estados Unidos como tal. Es entre las élites empresariales de ambas naciones, que buscan grandes beneficios, y las élites políticas de ambas naciones, que quieren proteger sus países y, al hacerlo, sus propios centros de poder. (Reich, 2021)

La explosión más grave que ha modificado la globalización ha sido la invasión rusa de Ucrania. La oligarquía rusa está estrechamente integrada con la TCC, con casas en Londres, hijos que asisten a Harvard y cientos de miles de millones en inversiones mutuas en combustibles fósiles entre Rusia, China y Occidente, pero el deseo político de Putin y su círculo de élites estatales de recuperar el imperio zarista se ha convertido en la máxima prioridad por encima de todo. Sin embargo, la guerra tiene lugar en condiciones de interdependencia armada. La asfixia del capital y las mercancías transnacionales puede obligar a Rusia a sentarse a la mesa de la paz, aunque la falta de petróleo y gas rusos puede empujar a Europa a una profunda recesión, presionando a Ucrania para que haga concesiones a Rusia.

Un ejemplo de la interdependencia armada puede verse en el impacto global sobre Rusal, el segundo productor mundial de aluminio propiedad de Oleg Deripaska. Rusal tiene una empresa conjunta con Rio Tinto, el gigante minero de Australia. Sin embargo, la refinería que comparten en Queensland no enviará el aluminio a Rusia debido a las sanciones. A falta de aluminio de su empresa australiana, Rusal tuvo que detener la producción en su refinería de Nikolaev, en Ucrania. Esta refinería representa el 23% de la producción anual de Rusal, y es una de las más modernas del mundo, con 1.500 empleados ucranianos. Para compensar los déficits, Rusal desvió la producción de su refinería en Irlanda, que se envió a Rusia. El resultado es el aumento de los precios y la escasez en Europa, el aumento del desempleo en Ucrania y el descenso de la cotización de las acciones de Rusal (Ng, 2022).

El conflicto entre las élites políticas y económicas sigue perturbando el consenso de la clase dirigente. Esto es tan evidente en Estados Unidos como en Europa y Rusia. Podemos verlo en los debates entre los grupos de reflexión de la élite. Matt Pottinger, del conservador Instituto Hoover, se queja de que:

De alguna manera, Wall Street no se enteró de que Pekín está librando una lucha existencial cuyo objetivo es "la eventual desaparición del capitalismo y la victoria final del socialismo", como declaró el presidente Xi. No es demasiado exigir que los fondos de índices estadounidenses, las dotaciones universitarias, las pensiones y las empresas de capital riesgo dejen de financiar la expansión del imperio chino. Dejemos que Pekín financie su propia apuesta por la dominación mundial. (Pottinger, 2021, pp. 4-5)

Adam Lysenko, del Grupo Rhodium, al testificar ante la Comisión de Seguridad Económica EE.UU.-China, lamentó la naturaleza de la economía transnacional, y su socavación de la estrategia de EE.UU. para negar el capital a China. Como declaró:

Estados Unidos simplemente ha sido incapaz de privar a las empresas chinas de capital para el desarrollo mediante el uso de prohibiciones de inversión... Esta realidad refleja

la naturaleza globalizada y altamente móvil de la inversión financiera internacional moderna: hay muchos otros sustitutos nacionales y extranjeros para comprar las posiciones de Estados Unidos si los inversores estadounidenses se ven obligados a retirarse... inversores en otras jurisdicciones que es poco probable que acepten las prohibiciones de inversión dirigidas por Estados Unidos para que una estrategia de privación de capital generalizada sea prácticamente insostenible. (Lysenko, 2021, pp. 15-17)

La solución de Lysenko es aumentar aún más las restricciones legales y el control estatal de las inversiones. Los nacionalistas están abandonando rápidamente la economía de libre mercado, y esto se refleja en las nuevas políticas de planificación industrial cibernética de Biden, apoyadas por demócratas y republicanos.

Pero Richard Haass, presidente del grupo de expertos en política exterior más importante de Washington, el Consejo de Relaciones Exteriores, adopta la postura contraria. Según Haass, "Estados Unidos, China y el resto del mundo no pueden desacoplarse totalmente cuando las economías nacionales, los mercados financieros y las cadenas de suministro están irreversiblemente unidos. Un grupo directivo de grandes potencias es la mejor opción para gestionar un mundo integrado que ya no está supervisado por un hegemon" (Haass & Kupchan, 2021).

Estos conflictos no se resolverán fácilmente, y los flujos y reflujos de la política dependen de las acciones de los actores políticos subjetivos. Los bloques hegemónicos suelen tener una vida de 30 a 40 años hasta que las contradicciones a su modelo de acumulación y su lógica política empiezan a resquebrajarse. La globalización trajo una nueva era de imperialismo, pero su carácter transnacional siempre ha estado en conflicto con la ideología nacional y los acuerdos sociales nacionales del orden keynesiano anterior. La síntesis de esta dialéctica histórica, entre lo nacional y lo transnacional, es difícil de predecir. Quizá la cuestión más importante no sea cómo resolver el conflicto entre globalistas y nacionalistas, sino cómo los progresistas y las fuerzas políticas de izquierda pueden desarrollar un bloque hegemónico alternativo.

Un New Deal verde global puede ser el camino a seguir. En lugar de guerras imperialistas o políticas del conflicto, lo que se necesita es cooperación y coordinación mundial para salvar el planeta. Ya hay un sector sustancial de la clase capitalista implicada en la modernización verde de los medios de producción, con crecientes inversiones que superan el billón de dólares. Pero el progreso es demasiado lento, la base en el mercado es demasiado limitada, y la presión de la industria de los combustibles fósiles muy grande como para hacer los cambios necesarios sin desencadenar un enorme sufrimiento.

La justicia medioambiental debe vincularse a la justicia social y al antirracismo para formar un frente unido lo suficientemente amplio como para ganar. Dicha orientación estratégica es la única manera de movilizar a los pobres y trabajadores del mundo, creando un bloque extensivo e inclusivo de movimientos sociales y partidos progresistas y de izquierda (Harris, 2019). Actualmente, jóvenes de clase media y clase obrera son los elementos más dinámicos. Pero también hay un sector cada vez más importante de proletariado verde en la industria manufacturera y la construcción cuyos empleos y futuro están ligados a la transformación medioambiental, y también científicos e ingenieros. Dicha alianza entre clases, junto a los

movimientos sociales, debe ser el núcleo de un bloque hegemónico alternativo que pueda apartar a la sociedad del camino destructivo del capitalismo y dirigirlo a un futuro ecosocialista.

Referencias

- All-Russian Central Executive Committee (ARCEC). (1917). *Finnish Declaration of Independence*. Wikipedia. <http://bitly.ws/ADTa>
- Bureau of Economic Analysis (BEA). (29 de marzo de 2022). *U.S. International Investment Position, Fourth Quarter and Year 2021*. BEA.gov. <http://bitly.ws/ADT6>
- Bukharin, N. (1929). *Imperialism and World Economy*. New York: International Publishers.
- Haass, R. N. y Kupchan, C. A. (23 de marzo de 2021). *The New Concert of Powers*. Foreign Affairs. <http://bitly.ws/ADT4>
- Harris, J. (2019, July-September). The Future of Globalisation: Neo-Fascism or the Green New Deal. *Race & Class*, Vol. 61, 1, 3-25.
- Hilferding, R. (1981). *Finance Capital. A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*. En Tom B. (Ed.), (Trad. Morris W. y Sam G.). Londres: Routledge.
- Huiyao, W. (2 de agosto de 2021). How creating a better business environment can boost foreign investment in China. *South China Morning Post*. <http://bitly.ws/ADSY>
- Kautsky, K. (1914). *Imperialism and the War*. Marxists.org. <http://bitly.ws/ADSS>
- Knight Frank Research. (2022). *The Wealth Report 2022*. Knight Frank LLP.
- Lenin, V.I. (1964). *Lenin Collected Workers. (Vol. 24)*. Moscú: Progress Publishers.
- Lenin, V.I. (1973). *Imperialism the Highest Stage of Capitalism*. Beijing: Foreign Languages Press.
- Lund, S., Manyika, J., Woetzel, J., Barriball, E., Krishnan, M., Aliche, K., Birshan, M., George, K., Smit, S., Swan, D. y Hutzler, K. (6 de agosto de 2020). *Risk, resilience, and rebalancing in global value chains*. McKinsey Global Institute. <http://bitly.ws/ADSM>
- Lund, S., Manyika, J., Woetzel, J., Bughin, J., Krishnan, M., Seong, J. y Muir, M. (16 de enero de 2019). *Globalization in Transition: The Future of Trade and Value Chains*. McKinsey Global Institute. <http://bitly.ws/ADSH>
- Luxemburg, R. (1951). *The Accumulation of Capital*. London: Routledge Classics.
- Lysenko, A. (19 de marzo de 2021). Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission, hearing on U.S. investment in China's capital markets and

military-industrial complex, Panel II: U.S. Investment in China's Stock, Debt, and Venture Capital and Private Equity Markets. U.S.-China Economic and Security Review Commission.

Manyika, J., Pinkus, G. y Tuin, M. (12 de noviembre de 2020). *Rethinking the future of American capitalism*. McKinsey Global Institute. <http://bitly.ws/ADSC>

Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifiesto of the Communist Party*. Marxists.org. <http://bitly.ws/ADSu>

Marx, K. (1973). *Grundrisse*. New York: Penguin.

Ng, E. (21 de marzo de 2022). Ukraine conflict: Hong Kong-listed aluminium giant Rusal's shares plunge after Australia bans export of key materials to Russia. *South China Morning Post*. <http://bitly.ws/ADSn>

Pottinger, M. (15 de abril de 2021). Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission. *U.S.-China Economic and Security Review Commission*. <http://bitly.ws/ADTH>

Poulantzas, N. (2014). *State, Power, Socialism*. España: Verso.

Reich, R. (11 de julio de 2021). Data, not arms, the key driver in emerging US-China Cold War. *The Guardian*. <http://bitly.ws/ADS7>

Rosenthal, S. M. y Burke, T. (20 de octubre de 2020). Who Owns US Stock? Foreigners and Rich Americans. *Tax Policy Institute*. <http://bitly.ws/ADRW>

Shoup, L. H. (1 de mayo de 2022). Giving War a Chance. *Monthly Review*. <http://bitly.ws/ADRM>

Tran, H. y Biyani, N. (23 de octubre de 2020). Confidence in Chinese sovereign debt shows decoupling is a long way off. *Atlantic Council. GeoEconomics Center*. <http://bitly.ws/ADRI>

US Treasury Department. (29 de abril de 2022). Foreign Holdings of U.S. Securities at the End of the Period Shown. <http://bitly.ws/ADRD>

Vitali, S., Glattfelder, J. B. y Battiston, S. (26 de octubre de 2011). *The Network of Global Corporate Control*. Swiss Federal Institute of Technology in Zurich. <http://bitly.ws/vCCs>

World Population Review. (2022). *Billionaires by Country 2022*. <http://bitly.ws/ADRj>